

UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO
BIBLIOTECA

20784

DE LA PROMESA AL FRACASO
PERU 1980-1984

JÜRGEN SCHULDT

DE LA PROMESA
AL FRACASO
PERU 1980 - 1984

CENTRO DE INVESTIGACION
UNIVERSIDAD DEL PACIFICO

© **Universidad del Pacífico**
Avenida Salaverry 2020
Jesús María, Lima 11, Perú

Primera edición: mayo 1980

Cubierta: Cèsare Salinari

Derechos reservados conforme a ley

INDICE

INTRODUCCION	9
I. LA POLITICA ECONOMICA DOMINANTE PARA EL QUINQUENIO	11
1. El encuadre histórico	12
2. El próximo gobierno	16
3. La política económica del APRA y de AP	22
4. La racionalidad de la irracionalidad	25
II. LAS CONSECUENCIAS DEL INTERVEN- CIONISMO KEYNESIANO	33
1. Las variables exógenas	34
2. Recuperación, auge y crisis económicas	43
3. Desequilibrio y Precios Relativos	50
4. Las opciones a largo plazo	58
CONCLUSIONES	67
ANEXOS	69
A. Especificaciones del modelo	69
B. Apéndice estadístico	73
C. Bibliografía	81



INTRODUCCION

En este trabajo se pretende pronosticar la dinámica económica específica del Perú a lo largo del próximo quinquenio. Estimada la política económica que habrá de regir durante el próximo régimen, incorporando al modelo las condicionantes estructurales básicas (el grado de monopolio y la inserción subordinada de nuestra economía a la división internacional del trabajo), se detecta la secuencia del próximo ciclo coyuntural. Con ese fin se procederá en varias etapas.

En primer lugar es necesario estimar las probabilidades con que pueda acceder al poder uno u otro partido político o coalición específica.

A continuación, esas precisiones nos llevan a explicitar con cierto detalle las medidas económicas coyunturales que adoptarían los partidos políticos con mayor opción al gobierno, ajustándose el programa económico postulado por ellos mismos a la coyuntura económica y política vigente. Lo anterior nos pondrá en condiciones de establecer la política económica concreta que mayores probabilidades tiene de aplicarse a partir del segundo semestre de este año.

Luego, esos estimados se vierten en variables exógenas, ajustadas a los datos del Perú, para su uso en un modelo de simulación macroeconómico sencillo (de inspiración post-keynesiana). Recibidas las respuestas de la computadora, se proyecta la dinámica económica particular, año a año, estimándose las consecuencias que la política económica "dominante" ejercerá sobre nuestra economía, habida cuenta de las limitantes estructurales. Con ello estaríamos en condiciones de responder a las principales inquietudes de este ejercicio: ¿cuál será la trayectoria de nuestra economía entre 1980-1984? ¿Habrá una nueva crisis en ese lapso? Y, si la respuesta es afirmativa, ¿cuándo, por qué y cuál será su intensidad?

Este ejercicio de simulación político-económica se realiza, más que para acertar, para establecer tendencias y para —gracias a los errores— mejorar nuestra capacidad de predicción —tan venida a menos en el análisis económico convencional— a partir del marco teórico que venimos postulando desde algún tiempo atrás.

Agradezco las importantes sugerencias que me hicieron llegar Augusto Llosa, Héctor Maletta, Germán Alarco, Alfredo Bambarén y el amigo que ha preferido permanecer en el anonimato. Los defectos del trabajo que pudieran quedar son, sin embargo, de mi total responsabilidad.

Lima, abril 10, 1980

I

LA POLITICA ECONOMICA PARA EL PROXIMO QUINQUENIO

En esta primera parte se elaboran las bases cualitativas para realizar posteriormente (en la Parte II) nuestro pronóstico cuantitativo de la política económica que se adoptaría durante el quinquenio iniciado en enero de este año.

Una primera sección se ocupa de encuadrar histórica y coyunturalmente el período en cuestión, en función a los intereses y conflictos entre las principales fracciones sociales, distinguiéndose entre las económicamente predominantes y las políticamente hegemónicas.

A partir de ahí, en segundo lugar, se aventuran pronósticos electorales para detectar el partido político o la coalición de partidos que habrán de decidir la política económica (y las reformas estructurales) que regiría durante el período de análisis.

La sección siguiente detalla las características fundamentales de la "nueva" política económica, en función a los partidos que tienen más opción de acceder al poder.

La última sección de esta parte analiza la racionalidad socio-política de la política económica que supuestamente se adoptará próximamente.

1. Encuadre histórico

Los resultados electorales para la Asamblea Constituyente permitieron mostrar la culminación definitiva de una fase del desarrollo capitalista en el Perú. Previamente, a raíz de la crisis económica (y política) y desde entonces en adelante, es patente el potencial aperturado hacia una "superior" modalidad de acumulación capitalista, resultado de las nuevas configuraciones sociales y políticas surgidas a la predominancia a consecuencia de la Primera Fase.

La etapa de acumulación dejada atrás — iniciada tímidamente a principios de siglo, reforzada en 1930 y asentada definitivamente a partir de la segunda guerra — estuvo marcada por el conflicto — más y más intenso — entre el conjunto formado por el gran capital extranjero, la oligarquía terrateniente y sus aliados menores (en el comercio importador y las finanzas) contra los intereses de la emergente burguesía industrial, las capas medias, la aristocracia obrera y la pequeña burguesía. A medida que se fortalecían estas últimas fracciones sociales, las primario-exportadoras y sus aliadas fueron desplazadas paulatinamente — primero política y luego económicamente — a medida que se procedía a implantar la modalidad de acumulación secundario-interna o de "sustitución de importaciones".

Lo que inicialmente era un conflicto latente (y entre fuerzas muy desiguales), adquirió carácter explosivo con el acceso de Bustamante al poder. Se inicia

entonces un proceso errático de “marchas y contra-marchas” económico-políticas ¹, reflejo del rompimiento abierto del frente burgués ².

A partir de 1968, tal conflagración termina inclinándose totalmente a favor del capital transnacional y de las fracciones burguesas de los sectores secundario y terciario ³. La “revolución” de Velasco tuvo así el “mérito” de romper las trabas al desarrollo del capitalismo dependiente en el Perú, sentando las bases e instituciones para su modernización y reproducción, aperturando definitivamente el paso a ciertas fracciones del capital que accedieron a la dominancia.

Así, de un lado, las reformas estructurales permitieron re-estructurar el flujo y la ubicación del capital extranjero en el Perú (incluso el radicado en el sector primario-exportador), destruyeron la oligarquía y ampliaron el papel del Estado como empresario ⁴. De otra parte, la política económica primafásica — a través de la manipulación de los precios esenciales de la economía y de la expansión del gasto e inversión públicas — permitió afianzar la participación relativa de ciertas fracciones gran-burguesas del capital nacional y de las empresas multinacionales (secundario-terciarias) a través de trans-

(1) Cada una de cuyas pendulaciones culmina en las crisis de 1947-49, 1958-59, 1967-68 y 1975-79.

(2) Para mayores detalles: Schuldt (1980: Cap. 2).

(3) Finanzas, industria manufacturera, comercio y construcción fundamentalmente (y en ese orden).

(4) Este papel, más que sentar las bases para un futuro estado socialista, apertura el potencial para un estado capitalista burocrático-autoritario (v. gr. México y Brasil), en la acepción de O'Donnell (1978).

ferencias del excedente ⁵ y de la ampliación de la demanda efectiva, procesos propios al “desarrollo hacia adentro”.

A la par que se posibilitó el acceso a la dominancia económica de ciertas fracciones del capital, sin embargo, también se sentaron las bases institucionales para reforzar al movimiento popular, cualitativa y cuantitativamente. Paralelamente, la propia dinámica económica resultante llevó en esa misma dirección, en la medida en que se trataba de un proceso político-económico “incluyente” (Stepan, 1978), si bien muy selectivo.

En ese trasfondo se inicia de esta manera una nueva fase — que se llegó a vislumbrar muy claramente a lo largo de esta última crisis económica — en los procesos de conflicto social, tanto inter-clases como intra-clases dominante. Estas nuevas configuraciones condicionarán la dinámica económico-política de la década del ochenta.

De un lado, el conflicto inter-burgués estará marcado por el enfrentamiento entre el “nuevo” bloque conformado por las empresas multinacionales (industria-minería-comercio-finanzas) y la gran burguesía nacional del sector secundario, *versus* los intereses representados por aquellas fracciones del capital nacional (y sus aliados) que sólo puede sobrevivir y expandirse al amparo del “cierre selectivo” de la economía nacional al extranjero. Mientras el primer bloque

(5) La sobrevaluación del sol, las tasas reales negativas de interés, los controles de precios agrícolas, los subsidios, etc., actuaron todos en esa dirección. Véase Schuldt (1980: Cap. 4).

de intereses está dirigido primordialmente al mercado externo ⁶, el segundo lo está exclusivamente al mercado interno.

De otro lado, el **conflicto básico** — entre la burguesía y el proletariado — va pasando de una fase “latente” a una “abierta”. Si bien en la década pasada la clase obrera había adquirido una fuerza sin precedentes, es probable que sean necesarias aún y cuando menos, dos décadas para que esté en condiciones de transformar efectivamente el modo de producción dominante ⁷. Sin embargo, su presencia y acciones condicionarán determinantemente la postura y capacidad de “conciliación” ⁸ de los partidos políticos reformistas a lo largo de la década en curso.

Esta modificación del espectro de la dinámica social tiene su estrecha correlación con la coyuntura política (y electoral) que pasaremos a reseñar a continuación.

-
- (6) En un proceso de desarrollo “hacia adentro” las fracciones secundario-terciarias seguirán beneficiándose, por su dominancia, alta flexibilidad y diversificación. En tal sentido es dominante económicamente a lo largo de todo el ciclo económico, tanto en procesos de apertura externa como de cerrazón hacia adentro.
- (7) El éxito de las movilizaciones populares de los últimos años y los resultados a la Asamblea Constituyente han creado esperanzas excesivas entre quienes creemos en la necesidad de una modificación total de los patrones de acumulación en el Perú. El optimismo exagerado sólo postergará la llegada del momento ansiado y un mayor realismo sólo la podrá adelantar.
- (8) Fenómeno que se materializará, en primera instancia, a través de su política económica.

2. El próximo gobierno

Volviendo al tema de las recientes elecciones para la Constituyente, constatamos en sus resultados que el espacio político de los partidos más representativos de la "reacción" (el PPC en un moderno papel y el MDP y la UN en sus líneas tradicionales) habían perdido apreciable terreno respecto a las elecciones anteriores; que el populismo (representado en esa oportunidad sólo por el APRA) sigue vigente; y que los partidos de izquierda alcanzaron por primera vez, una significación contundente.

Sin embargo, los intereses que representa cada una de las tendencias políticas que favorecen el orden establecido, han variado no sólo en su estructura y cuantitativamente, sino especialmente en relación a su contenido.

De un lado, los denominados partidos conservadores en el Perú ya no representan a oligarquía tradicional alguna, ni tampoco exclusivamente al capital extranjero radicado en los sectores primarios (especialmente la minería), sino primordialmente a la gran burguesía nacional (internacionalizada) y a las empresas multinacionales, es decir al nuevo bloque económicamente dominante. Estas fracciones del capital, hemos dicho, se caracterizan por estar altamente diversificadas inter-sectorialmente (manufacturas-finanzas-comercio-etc.), por lo que se encuentran en condiciones, no sólo de determinar la tasa de inversión agregada, sino también de ajustarse a los cambios de la política económica, flexibilizando su acción al mercado externo y/o interno, según la coyuntura (si bien el primero es de su predilección).

La política económica más acorde con sus expectativas de ganancia viene siendo postulada con extraordinaria coherencia por el PPC. Propugnan el "libre" juego de las fuerzas de oferta y demanda, con una participación del Estado limitada a los servicios e infraestructura básicos. En la práctica, la liberación gradual de precios, salarios, tasas de interés y tipo de cambio que propugnan (mayor a la que hemos vivido durante los últimos años) y la reprivatización que postulan lleva a favorecer a las fracciones internacionalizadas del capital, arriba mencionadas. En esa línea — con diferencias de matiz resultantes de las clientelas a las que se dirigen — deben ubicarse también el MDP y el PUN que postulan asimismo la "economía social de mercado" para el Perú, si bien sus clientelas pertenecen a fracciones relegadas que aún insisten en el lema de "todo tiempo pasado fue mejor".

No es materia de discusión aquí si tal economía social de mercado es "viable" y de beneficio para el país ⁹. Interesa, más bien, porqué estos partidos no tendrán una votación elevada. La razón radica primordialmente en los intereses que su política económica perjudica en el corto y mediano plazos (y a medida que se implementa tal política), a saber: los del pequeño y mediano industrial, la aristocracia obrera, las capas medias, el artesanado, la burocracia estatal y el gran capital del sector secundario dirigido exclusivamente al mercado interno (protegido por barreras arancelarias y para-arancelarias).

(9) Vale la pena señalar, de paso, que su propio "creador" Ludwig Erhard no creía en la Economía Social de Mercado para países subdesarrollados (1964: 238-46).

Lo antedicho, sin embargo, no le quita vigencia al PPC. Más bien se la da para el futuro, específicamente cuando ingresemos a la próxima o subsiguiente crisis económica, en la que sus miembros — y concretamente sus actuales asesores económicos — cumplirán un papel preponderante en el diseño de la política económica, si bien probablemente en el marco de un gobierno autoritario. Y es que, en el Perú de hoy, la predominancia económica (que corresponde al bloque del capital que habla por boca del PPC) está reñida con la hegemonía política (que está prácticamente monopolizada por los partidos de “centro”). En tal sentido, la implementación del recetario económico pepecista — el más coherente con los intereses de las fracciones dominantes del capital — sólo es posible al amparo de gobiernos autoritarios, económica y políticamente excluyentes, para cuya concreción faltan aún dos prerequisites: que el populismo centrista lleve a una crisis “sin salida”, y que los sectores económicos dominantes recompongan sus relaciones con la Fuerza Armada.

De otra parte, en el “centro” del espectro político, igualmente al servicio del capitalismo en el Perú (si bien con una terminología socializante), se encuentran los partidos políticos que propugnan políticas económicas intervencionistas con el fin de maximizar votos entre las capas medias, la aristocracia obrera, la pequeña y mediana burguesía, la empleadocracia (privada y pública), el semi-proletariado, etc., es decir, por ahora, la mayoría de la población con derecho a voto. En la práctica su recetario económico lleva a la continuación de la conocida trayectoria de “desarrollo hacia adentro” y, en consecuencia, a la profundización de la “sustitución de

importaciones". Se trata, así, de partidos políticos que consideran necesario modernizar el capitalismo a través de políticas económicas selectivamente incluyentes y limitadamente redistributivas, que asimismo le otorgan una cierta legitimidad política. En este último sentido, la congelación o semi-fijación de los precios fundamentales de la economía, así como la acelerada expansión del gasto público — características centrales de su "filosofía" económica —, cumplen un papel político fundamental: el de ganarse a las capas que — en el corto y mediano plazos — se benefician directa o indirectamente de tales medidas. Que esa alquimia — a la corta o a la larga — lleva a crisis económica y, en consecuencia, a políticas de estabilización económica (y "normalización" política) es asunto conocido. En la medida en que al elector promedio le interesan tales beneficios inmediatos, hábilmente explotados por los grandes partidos políticos, son éstos los que, por el momento, ganarán para sí a la población mayoritaria. De no existir estos partidos políticos o de tener claras las alternativas nítidas, la población votaría únicamente entre las dos alternativas más coherentes: PPC o Izquierda unida. Los partidos de "centro" desempeñan así un papel fundamental en el mantenimiento del sistema establecido: servir de muro de contención a las exigencias de las capas populares. A cambio deben hacer concesiones económicas, las que — si bien mantienen la democracia formal — llevan a crisis económicas recurrentes, que — a la larga y ante el incontenible avance de las masas — termina desembocando — en la línea de los países del Cono Sur — en gobiernos excluyentes al servicio del gran capital.

Las elecciones que tenemos por delante otorgarán la mayoría absoluta a los partidos del orden establecido: entre 70 y 80 o/o de los votos válidos. La izquierda -- tomada como bloque -- obtiene el resto, aunque parecería que estará más cerca del 20 que del 30 o/o ¹⁰.

En la derecha, los partidos más "conservadores" (PPC, MDP y UN) no rebasarán el 20 o/o, de manera que el APRA y AP se repartirán del 50 al 60 o/o restante (con la mitad para cada uno).

De esta manera ¹¹ ningún partido alcanzará el 36 o/o necesario y Belaúnde volverá a ser Presidente del Perú gracias a los votos parlamentarios de los partidos tanto similares a él (PAIS), como de los que se encuentran a su derecha (MDP, UN y PPC) ¹².

Lo expuesto anteriormente se deriva de una simulación a partir de: los datos electorales de la Asamblea Constituyente; dos encuestas pre-electorales para 1980; los Planes de Gobierno de los Partidos ¹³; la actual situación económica del país; la extracción social del nuevo electorado; y necesariamente también de otros factores sin base empírica alguna ¹⁴.

(10) Probablemente con una nueva victoria de Hugo Blanco, incluso más contundente esta vez en términos relativos y absolutos dentro de la izquierda.

(11) Es decir, asumiendo la relativa pureza del proceso electoral.

(12) Es probable que la izquierda que no vote en blanco en el Congreso, se decida también por Belaúnde en su intento de poder seguir participando en la vida política del país.

(13) Tal como resultaran de la "Guía del Elector", Universidad del Pacífico: 1980.

(14) Como son el sentido común, la opinión ajena y la intuición personal.

Sin embargo, como no podemos despreciar nuestra historia política y las más inverosímiles "alianzas" que se gestaron en su transcurso, tampoco podemos descartar la posibilidad que "la historia se repita" y que, en este caso, el PPC ofrezca y otorgue su voto al APRA en el Congreso. En ese entendido, el análisis que sigue se centrará en la probabilidad que se dé, tanto un gobierno acciopopulista, como uno aprista. Veremos que ésto no complicará en demasía nuestro pronóstico económico, cuando menos en lo que respecta al próximo quinquenio.

TABLA I:
PRONOSTICOS ELECTORALES¹

(a) Elecciones Presidenciales (Generales): 18 de Mayo²

Derecha (PPC,MDP,UN)	18-20o/o
Centro (APRA,AP)	52-62o/o
Izquierda (PRT,UDP,UI,UNIR,FOCEP) ³	20-28o/o

(Ningún candidato alcanza el 36 o/o)

(b) Elecciones Presidenciales (Congreso): 28 de Julio

Belaúnde	56-65o/o
Villanueva	35-44o/o

- 1 Sin considerar los votos en blanco, ni los nulos.
- 2 El ordenamiento se ha hecho a partir del sistema político y económico, así como de las reformas de propiedad y la política económica que propugna cada partido. Margen de desviación de ± 10 por ciento.
- 3 Asimismo, se incluyen aquí los partidos "socializantes" como APS, OPRP y FRENATRACA.

3. La política económica de AP y APRA

De la recientemente elaborada "Guía del Elector" (Universidad del Pacífico: 1980) se derivan sorprendentes similitudes respecto a las concepciones y política económicas de AP y APRA.

Ambos partidos creen en una economía de mercado pluralista, asignándole un papel protagónico al Estado, como promotor, orientador y planificador (en concertación con los sectores y agentes económicos básicos).

En añadidura, ambos postulan una acelerada expansión del gasto público, con énfasis en materia de salud, alimentos, infraestructura y educación.

Los dos promueven una política económica intervencionista en prácticamente todos los mercados: indexación del salario al costo de vida; control de precios de productos básicos; tasas preferenciales de interés; apoyo crediticio y fiscal a la pequeña propiedad y a determinados sectores económicos (industria y agricultura); política cambiaria y arancelaria al servicio de la producción y el consumo internos; subsidios a los alimentos, medicinas y a los insumos para producirlos; política redistributiva a través — más que del mercado — de la acción del estado y del perfeccionamiento de las reformas estructurales; etc.

Este intervencionismo, del que son convencidos patrocinadores incluso en el papel (y a pesar de conocer sus consecuencias, dada la modalidad dominante de acumulación), será indudablemente mayor

en la práctica, para "legitimarse" en el poder, neutralizar la oposición y "cumplir" con sus heterogéneas clientelas.

La similitud de las medidas económicas que propugnan se deriva de la similitud de fracciones y capas sociales a las que dirigen su campaña (y de los intereses que patrocinan).

La única diferencia fundamental en la materia que nos interesa radica en el peso relativo que cada partido le asigna al Estado frente al capital nacional en torno a las empresas que actualmente son estatales. Mientras el APRA postula mantenerlas tal cual, AP propugna una participación mayoritaria (entre 50 y 70 o/o) del capital privado nacional en una parte de ellas ¹⁵. Así, mientras los unos patrocinan un Capitalismo de Estado a la mexicana, los otros proponen un capitalismo nacional-desarrollista ¹⁶.

Más adelante veremos en qué sentido la expansión acelerada del gasto público y, sobre todo, la

(15) La política de AP sería como sigue. 100 o/o estatal: Petroperú, Centromín, Banca Asociada, CPV, COFIDE, ENAFER, ESAL, Siderperú, Sima. 50 o/o estatal - 50 o/o privada nacional: MINPECO, INDUPERU MINEROPERU.
49-51: ENTURPERU
40-60: AEROPERU, ELECTROPERU, ENCI(EPSA), EPPA PERU, HIERROPERU.
30-70: Paramonga, Pescaperú.

(16) Donde las empresas multinacionales cumplirán un papel dominante.

fijación de los precios básicos ¹⁷ de la economía resulta una necesidad de supervivencia política para los gobiernos reformistas, concretamente el APRA o AP. La fijación de los precios "esenciales" de la economía puede entenderse en cualquiera de los siguientes sentidos: Que el gobierno determine precios específicos en forma explícita o que el gobierno se oponga a presiones por parte de las fracciones sociales afectadas por ese hecho. Las áreas, límites y criterios de fijación serían los siguientes: el tipo de cambio crecientemente sobrevaluado; los salarios mínimos por encima de los incrementos de productividad; las tasas de interés reales negativas; los precios de los bienes agrícolas esenciales por debajo del ritmo inflacionario; los alquileres, pasajes, energía eléctrica, servicios públicos y similares por debajo de la dinámica del mercado. Son éstas las tendencias características resultantes de la política económica que irá aplicándose durante los próximos años.

La política económica esbozada líneas arriba será implantada sin duda de llegar al poder el APRA. De acceder al poder AP-PPC parecería no suceder lo propio, debido al neoliberalismo tan coherentemente (y hasta sofisticadamente) postulado actualmente por Bedoya. Si bien el PPC inicialmente se opondrá a todo intervencionismo exagerado, a la larga la propia dinámica sociopolítica (en la que la

(17) No está de más señalar que la congelación y manipulación de los precios esenciales (tanto sus mínimos como sus topos) resultan del intento de modificar la distribución del ingreso y del excedente a favor de los sectores "modernizantes" de la economía, en perjuicio de la agricultura interna y de los sectores primario-exportadores.

discusión parlamentaria habrá de cumplir un papel hegemónico) lo impondrá, con o sin el consentimiento del propio PPC. 18 En la medida en que estos partidos no poseen el aparato de encapsulamiento indispensable para canalizar y controlar las exigencias populares—que sólo el APRA posee en la actualidad —se terminará imponiendo la política económica intervencionista-expansiva.

Nada permite pronosticar que el próximo gobierno dé marcha atrás en la tendencia iniciada por este gobierno para “salir airoso” en julio y que consiste en expandir el gasto e inversión públicos y en reprimir la inflación a partir de la ampliación de subsidios, la desaceleración de las minidevaluaciones, la reducción de impuestos y los controles de precios.

~~Todo lo contrario, es muy probable que el próximo gobierno incremente esta tendencia, no sólo para legitimizarse en el poder, sino para reducir las presiones de los otros partidos políticos.~~

4. La racionalidad de la irracionalidad

De darse efectivamente el predominio de los partidos políticos “centristas” en los años próximos, se tenderá—conjuntamente a la acelerada expansión del gasto público— a la fijación o semifijación de los precios fundamentales de la economía: los alimentos y productos “básicos”, el tipo de cambio, las tasas de interés, los insumos “esenciales”, los alquileres, las tarifas de servicios públicos, etc.

(18) Obviamente, y con mayor fuerza, el argumento es válido si acceden al poder el APRA en “pacto” con el PPC.

Con ello volveríamos a una política económica "absurda" o "esquizofrénica", como la califican los "buenos" economistas. Desde nuestra perspectiva, sin embargo, ese paquete posee una **lógica sociopolítica** perfectamente coherente: favorece sistemática y tendencialmente (si bien sólo hasta el mediano plazo) a las fracciones que conforman la clientela política de los partidos mayores al servicio del sistema establecido. Veamos porqué.

La **burguesía industrial** se beneficia en forma directa por las "bajas" tasas de interés y el crédito preferencial. Indirectamente ganan por la fijación de los productos agrícolas de subsistencia, lo que tiene un impacto suavizador sobre las alzas salariales por un lado, y, por el otro, porque permiten liberar ingresos discrecionales para ampliar el mercado de bienes industriales. Sectores industriales específicos se benefician de elevados aranceles sobre **importaciones competitivas** (que les aseguran mercados cautivos y elevadas tasas de ganancia). Esta medida se adopta explícitamente para favorecerlos (así como la de la congelación de las tarifas de electricidad), mientras que las dos primeras no han sido diseñadas expresamente para beneficiarlos.

A las **capas medias** (y sectores obreros de altos ingresos) se les favorece explícitamente con la fijación de los alquileres y la energía eléctrica, e implícitamente con la reducción de la tasa de interés (que facilita la construcción de vivienda propia y amplía su capacidad adquisitiva) y la semifijación del tipo de cambio (al facilitar el turismo y determinadas importaciones de lujo).

La fijación de un salario mínimo creciente y de los pasajes urbanos está diseñada para favorecer a ciertos sectores obreros (sobre todo urbanos) en forma explícita, beneficiándolos — indirectamente — el tipo de cambio fijo (para importar alimentos “baratos”).

La persistencia de ciertos gobiernos a mantener los precios — en “discordia” con las tendencias de la oferta y demanda — sólo puede entenderse, pues, si se explicita el papel que cumple tal obstinación: lo repetimos, la necesidad de asegurar en el poder a los grupos de la burguesía industrial — y sus cobeneficiarios —, para lo que hay que diseñar medidas para ganar el apoyo de grupos políticamente poderosos (clases medias y obreras urbanas), y poder contrarrestar así la fuerza de las fracciones económicamente dominantes (que controlan el sector exportador) y de las capas populares.

Cabe una primera pregunta ante estas fijaciones de precios, referentes a la coherencia global de ellas con los intereses de los grupos de la coalición reformista. Véamos ésto.

El primer campo evidente en que se puede dar un potencial choque entre intereses dentro de la alianza multiclasista es el relacionado con los salarios mínimos, que — a primera vista — favorece a los trabajadores y perjudica a los industriales (y, en general: “distorsiona” la asignación de recursos en la economía). A ésto hay que señalar que éstos escabullen la medida, no tanto dejando de pagar lo establecido por ley, como sustituyendo capital por trabajo, lo que es facilitado por la sobrevaluación de la moneda nacional (y los créditos a la importación de equipo): con ello

aumenta la intensidad de capital en el sector industrial (y de producción interna) y el conflicto respecto a esta medida es real sólo en el corto plazo, pero aparente en el mediano plazo.¹⁹

Los aranceles (y los controles de importaciones) sobre bienes finales benefician directamente a sectores específicos de industriales que producen en el país, perjudicando — en forma directa también — a las capas medias y obreras. Para ésto, el precio de los mismos productos (o incluso inferiores en calidad) antes importados, son ahora más elevados (o no se pueden adquirir) y aquellos se aseguran un mercado cautivo con ganancias monopólicas. Aquí hay, en consecuencia, un conflicto latente, que lleva a una pequeña transferencia de excedentes de los segundos a los primeros. Si el conflicto no estalla es porque la temática no constituye una bandera de batalla. Por otra parte, amplios sectores de obreros y empleados se benefician con la producción de estos productos asegurándose un empleo, que no habrían tenido de mantenerse “abiertas” las fronteras (si bien en ese caso, como nos adoctrina la teoría neoclásica, otros obreros y empleados se habrían beneficiado con el empleo en sectores primarios y/o exportadores).

Aparentemente — y para terminar — el control de los alquileres beneficia, *ceteris paribus*, a las capas medias y perjudica a los constructores, en forma

(19) Inevitablemente la tasa de crecimiento del empleo industrial va decreciendo a medida que procede el proceso, lo que no es motivo de conflicto ya que los sectores obreros más organizados gozan de estabilidad (“natural”) en el período de expansión.

directa; y, en forma indirecta, afecta también así a los industriales. Sin embargo, si tomamos en cuenta la tasa creciente de expansión del crédito interno y las decrecientes tasas reales de interés, se verá que nuevamente el conflicto es — en gran parte — aparente (sobre todo para las capas medias), ya que por este lado el estímulo a la construcción es mayor (con ello se postula y se comprueba empíricamente, que el efecto-interés es mayor al efecto-alquileres en la expansión de la demanda).

En breve: la necesidad de establecer un equilibrio "social" (alianza trabajadores-industriales) por parte del gobierno "desarrollista" exige inevitablemente la manipulación de los precios relativos en esa dirección. Sabemos que ello lleva necesariamente también al "desequilibrio" económico y a la crisis, dada la dinámica del capitalismo periférico.

Se deriva de lo anterior que las fracciones sociales perjudicadas por tal política económica son los exportadores ²⁰, los agricultores para el mercado interno y los comerciantes importadores. Los dos primeros, es decir los productores de divisas y los de alimentos, son los principales damnificados, por lo que — a la larga — explota la crisis: tanto por la manipulación de los precios — que lleva a ciertos desequilibrios —, como por las reacciones de estas fracciones de capital ante esa tendencia (huída de capital, restricción de la producción, inversión neta nu-

(20) Y la inversión extranjera radicada en el sector primario-exportador. En cambio las empresas multinacionales ubicadas en los sectores "modernos" son grandemente beneficiadas por el proyecto reformista.

la, subvaluación de exportaciones, etc.), lo que incide directamente sobre los niveles y estructura de inversión, empleo, producción e importaciones.

En resumen tenemos que las medidas económicas específicas que se aplican en un país sólo pueden "entenderse" como parte de un proyecto político condicionado por una modalidad específica de acumulación y la dinámica sociopolítica coyuntural. Así, todo paquete de política económica tiene su propia racionalidad sociopolítica, que puede o no coincidir con la racionalidad y coherencia económicas, siendo esto último secundario en su implementación. En consecuencia, las críticas que se plantean a las medidas de política económica de un gobierno — sobre todo de parte de economistas ortodoxos — caen en el vacío si parten únicamente de consideraciones y variables económicas, en tanto éstas son un subconjunto de un todo integrado, social y político.

Cabe destacar, sin embargo, que durante estos años que vienen no necesariamente se seguirá la política económica de la **fijación absoluta** a la que nos hemos estado refiriendo. Es probable que se **semiliberalice** los precios fundamentales. Pero ello se hará siempre para beneficiar a los mismos estratos sociales. El resultado es lo que importará. Habrá sobrevaluación, a pesar de minidevaluaciones. Habrá tasas de interés reales negativas, a pesar de las manipulaciones de las tasas nominales de interés. Los aumentos de salarios estarán por encima de la tasa de crecimiento de la productividad (es decir, siempre habrá trabajadores que se ofrecerán a salarios menores al oficial o promedio

vigente). Los alquileres y tarifas públicas variarán, pero a tasas inferiores a la inflación interna. Y así sucesivamente.

En breve, se dará la impresión de "respeto" a las fuerzas de mercado, pero las tendencias serán similares a las que conlleva la política terca de fijación absoluta y directa de precios de bienes y factores. Ello permitirá confundir (y "rebatir") a los críticos de la política económica. A esta táctica obligará la mayor "cultura económica" de los sectores y fracciones sociales y que participan en la contienda política. Y será resultado de las presiones de los intereses secundario-exportadores, quienes recordarán más y más de los "desequilibrios" resultantes. Si antes de 1968 eran los intereses primario-exportadores los que presionaban por la devaluación y los ajustes de los diversos precios, ahora será la gran burguesía industrial (exportadora) la que cumplirá ese papel, por intermedio de ADEX.

Esta "irresponsable" política de expansión del gasto y de (semi-)congelación de los precios fundamentales de la economía lleva casi automáticamente a una crisis económica, sea porque las importaciones tropiezan con la "restricción externa", sea porque declina la expansión de las exportaciones, dando lugar a déficit crecientes y perdurables de balanza de pagos (en cuenta corriente). Aunque las "brechas" a que da lugar tal dinámica pueden taparse durante dos o tres años, llega el momento en que resulta indispensable "arreglar las cuentas". Con ello se inicia

el doloroso proceso de "estabilización", dentro de la conocida tendencia a las "marchas y contramarchas" político-económicas.

Al respecto es importantísimo el lapso que dure el auge actual. Cinco o seis años de buenas coyunturas externas permitirían la expansión de la "legitimidad" del partido gobernante. En el caso del partido aprista, ello posibilitaría incluso su "institucionalización" en el poder. Con ello se iniciaría nuestro tránsito a la "vía mexicana".

Si el APRA no accede al poder y/o la crisis se presenta en tres o cuatro años, se volverá el proceso de "inestabilidad política clásica", la que en algún momento firmará la partida de nacimiento del Estado burocrático-autoritario, tema que no nos ocupará aquí.

II

LAS CONSECUENCIAS DEL INTERVENCIONISMO

Las constelaciones de política económica esbozadas previamente con algún detalle serán probablemente las que se apliquen en el Perú en los próximos años.

En ese entendido, tanto el APRA como AP-PPC nos llevarán por la misma ruta: un nuevo intento de profundizar el proceso de "sustitución de importaciones" con todos los ajustes — básicamente formales — que exige la coyuntura económica y política actual y prospectiva.

En esta segunda parte del trabajo se detallan los valores que expresan su política económica para el quinquenio iniciado recientemente. Luego se elaboran las consecuencias — el auge inicial y la crisis posterior — correspondientes a tal juego de medidas económicas.

Para realizar el ejercicio de simulación, partimos de los datos efectivamente realizados en 1979 y tomaremos en cuenta parcialmente las proyecciones oficiales para 1980. Los lineamientos generales del modelo

macroeconómico, que sirve de base para establecer la secuencia de nuestra economía, han sido relegados al Apéndice A.

1. Las variables exógenas

De acuerdo a nuestro marco teórico son básicamente dos los grupos de "variables" que es necesario considerar para elaborar nuestro pronóstico: el coyuntural (política económica) y el estructural.

De una parte y en concordancia con el capítulo anterior, ocupa un lugar central la política económica que se implementará. Consistirá básicamente en la manipulación de los principales precios (relativos) de la economía, así como en la expansión acelerada del gasto público. El próximo gobierno controlará, así, el tipo de cambio; las tasas de interés; el salario mínimo y las remuneraciones del sector público, e indirectamente las remuneraciones; las tarifas de servicios públicos y los subsidios y transferencias; y los préstamos oficiales, especialmente la deuda pública externa. Todo en concordancia con lo expuesto en la sección anterior. Se desprenden de aquí cinco variables exógenas: el tipo de cambio (soles por dólar), la tasa de interés (pasiva), las remuneraciones reales y el gasto corriente del gobierno. En estas áreas el próximo gobierno tiene cierta autonomía, a diferencia de las condicionantes estructurales.

De otra parte, incorporaremos dos grupos de variables "estructurales", al modelo. La una se relaciona con el impacto de la dinámica del mercado mundial y tal como se ejerce sobre nuestra economía a través de los términos de intercambio y el valor de las expor-

taciones ²¹. La otra se refiere al "grado de monopolio" promedio de la economía ²², como reflejo de una característica central: la creciente concentración del capital que se plasma en presiones sobre el margen unitario de ganancia.

Estos principios nos llevaron a establecer inicialmente las cifras reproducidas en la Tabla II. En este caso, se asume que el gobierno de turno seguirá tercaamente la política económica postulada. Veremos, más adelante, que esto no será posible a partir de 1983 ²³, año a partir del cual es necesaria una revisión (por no decir reversión total) de la política económica vigente, con el objeto de asegurar la acumulación del capital, a través de la recuperación de tasas normales de ganancia.

A continuación, pasaremos a explicar los diversos valores asumidos para nuestras variables exógenas y para lo que es útil tener en cuenta la tabla II.

(21) Se reconoce así que los precios y parte del quantum dependen del mercado internacional. Pero asimismo, se ha incorporado en los valores el efecto-producción resultante de la política económica dominante (interna).

(22) En las acepciones convencionales (Mitra, Kalecki).

(23) En la medida en que explosionaría, no sólo el modelo, sino la propia economía peruana.

TABLA II

VARIABLES EXOGENAS: VALORES INICIALES PARA 1979 - 1984

Item	1979*	1980	1981	1981	1983	1984
Factores Estructurales:						
1. Valor de las Exportaciones FOB (miles de millones de US\$ dólares corrientes)	3,467	4,400	4,700	4,000	4,800	5,400
2. Índice de términos de intercambio externos (Base: 1973 = 100)		96	90	72	74	68
3. Índice del grado de monopolio (Base: 1979 = 100)	100	106	100	90	(90)	(81)
Política Económica:						
4. Tipo de cambio oficial (soles por US\$) a diciembre de cada año	250	300	330	330	(330)	(330)

(Continúa)

(Continuación)

TABLA II

VARIABLES EXÓGENAS: VALORES INICIALES PARA 1979 - 1984

Item	1979*	1980	1981	1981	1983	1984
5. Tasa de interés nominal a diciembre de cada año (o/o)	32.5	32.5	29.0	25.0	25.0	(25.0)
6. Tasa de crecimiento del gasto de consumo real del gobierno central (o/o)		12	8	8	6	4
7. Tasa de crecimiento de las remuneraciones reales promedio (o/o)	-4	7	9	10	(8)	(5)

* Valores realizados según las fuentes oficiales (BCR y ONE); elaboración del autor.

() Los valores que figuran entre paréntesis han tenido que ser modificados posteriormente por ser inconsistentes con la dinámica de la reproducción del capital. Equivalen a una revisión, tanto de la política de precios de las empresas, como de la política económica del gobierno de turno.

a) Tipo de Cambio Oficial (Tabla II, fila 4)

Dado el auge actual del sector externo, así como de las concepciones de los partidos reformistas respecto a la relación sol-dólar, se estima que el proceso de mini-devaluaciones se irá desacelerando más y más. Tanto respecto a su ritmo actual, como especialmente en relación a las tasas de inflación Perú/resto del mundo. El continuado ritmo inflacionario, el auge de las exportaciones (y la recuperación de reservas internacionales netas) y otros "argumentos" serán esgrimidos a partir del segundo semestre del año en curso para reducir (o, incluso, detener) el proceso de minidevaluaciones. El CERTEX no pasará desapercibido y se buscará el subsidio interno en vez del externo.

Para nuestro ejercicio postularemos que la devaluación será del 20 o/o este año, y de 10 o/o el próximo. De ahí en adelante — a más tardar — el gobierno de turno detendrá la depreciación del sol respecto al dólar. Veremos que ésto sólo será posible durante 1982. En el bienio siguiente será necesario devaluar ²⁴ .

b) Las tasas de interés (Tabla II, fila 5)

El carácter populista-desarrollista del próximo gobierno permite pronosticar una reducción en las tasas de interés, para estimular la demanda agregada.

(24) Las cifras postuladas son compatibles, asimismo, con tipos múltiples (o dual) de cambio (para el dólar "social" y el "económico", tal como lo postula el APRA.

El abaratamiento del precio del crédito responde a la "necesidad" de estimular la inversión, sea directamente – tasa activa – estimulando proyectos actualmente no rentables, sea indirectamente – tasa pasiva – a través del estímulo a la demanda de bienes duraderos y vivienda, para los estratos medios de la población.

Implícita se podría encontrar asimismo, la argumentación keynesiana – común tanto al APRA como AP – de que la inversión determina – a través de una expansión del PBI – el ahorro, y no a la inversa como piensan los neoclásicos (por ejemplo, el PPC). Para tales partidos, en la práctica, no pesa el hecho – tan repetido por los voceros del gran capital en los últimos años – que una tasa real negativa de interés desincentiva el ahorro personal.

Aceptando tales concepciones asumiremos que las tasas de interés (pasivas) se irán reduciendo de su nivel actual a más tardar a partir de 1981 en un intento para mantenerla alrededor del 25 o/o en el trienio final de nuestro análisis. Veremos que para 1984 éstos niveles ya no serán posibles.

c) Gastos de consumo del gobierno central (Tabla II, fila 6)

1980 marca un nuevo período de expansión acelerada del gasto público, típico de todas las fases de recuperación económica, consecuencia no sólo de mayores remuneraciones y de expansión del empleo público, sino también de un incremento de las transferencias y subsidios. El regreso a una política de control y semifijación de precios "básicos" (servi-

cios públicos, combustibles, tarifas, alimentos, medicinas, etc.), nos lleva a pronosticar una expansión promedio anual para el quinquenio del 7.6 o/o en términos reales, asumiéndose una reducción paulatina que va del 12 o/o en 1980 al 4 o/o en 1984.

El modelo permitirá cuantificar el impacto de estas políticas sobre el déficit no sólo del gobierno central, sino también del correspondiente a las empresas públicas.

d) Expansión de las remuneraciones reales
(Tabla II, fila 7)

El avance de las capas populares, la elevada organización sindical, el juego parlamentario y la propia recuperación económica permiten pronosticar apreciables incrementos en las remuneraciones reales. Postulamos que habrá una aceleración en la tasa de aumento hasta 1982 (de 7 a 9 y a 10 o/o anual) y luego una desaceleración leve (8 o/o en 1983 y 5 o/o en 1984). Veremos que ésto último no es compatible con la dinámica de nuestro sistema económico, en tanto los aumentos absolutos son "excesivos" para asegurar su normal reproducción.

e) Términos de intercambio y exportaciones
(Tabla II, filas 1 y 2)

Postulamos la "estructuralidad" de estas variables en el sentido que reflejan indirecta aunque superficialmente nuestra "dependencia externa":

De un lado, es evidente la determinación —autónoma de la dinámica de nuestra economía— de los

precios en el mercado internacional, tanto de lo que importamos, como de lo que exportamos. En prácticamente todos los casos, el Perú es "tomador de precios" en ese sentido.

Los términos de intercambio reflejan aproximadamente la dinámica del sistema capitalista internacional en su impacto sobre nuestro sector externo. Compartimos la opinión de quienes prevén una crisis económico-financiera internacional generalizada, pero la postergamos en un año (a partir de 1982) y la suavizamos en sus efectos sobre la economía peruana. Tomamos como base el año 1973 = 100, según las cuentas oficiales y que fue el mejor de la década pasada. Los años de 1982-1984 reflejan la supuesta crisis externa que se avecinó ²⁵.

De otra parte, los valores que hemos postulado para nuestras exportaciones (FOB, dólares corrientes) han corregido la optimista proyección oficial a partir de las visiones pesimistas respecto al desarrollo de la economía mundial durante los próximos años. En tal sentido, nuestro valor de las exportaciones (de mercaderías) es inferior al de los estimados oficiales, pero superior al que se deriva de las perspectivas de la economía internacional. En añadidura se ha tomado en cuenta el efecto producción (negativo) de la política económica interna: creciente sobrevaluación del sol, reducción de los otros estímulos a las exportaciones (sobremanera las no-tradicionales) y cambios en la rentabilidad relativa de los sectores

(25) Si bien el promedio anual de 70 es mejor que el de 66 correspondiente a los años de 1972 y 1975 (los más bajos de la década del setenta).

interno-externo (que lleva a una desaceleración en la inversión de los sectores primario-exportadores).

En una perspectiva más amplia, sin embargo, las exportaciones resultan —en términos relativos— muy elevadas. Así, el promedio anual de exportaciones (nominales) del quinquenio 1979-1984, equivalente a \$4,460 millones, se compara favorablemente con el correspondiente al período 1969-1974 (Primera Fase) de \$1,060 millones anuales. Se trata de un “salto” cuádruple sin precedentes en la historia de post-guerra del Perú. ²⁶

f) El grado de monopolio (Tabla II, fila 3).

La segunda variable estructural, que en este caso mide el poder interno del gran capital, se refiere al porcentaje de sobreprecio fijado por el grupo monopolístico sobre los “costos primos”²⁷. Como es sabido, el grado de monopolio decrece en épocas de auge —dado el aumento de la masa absoluta de ganancia— y asciende en períodos de crisis. El período crítico de 1983-1984 imposibilita asumir una mayor reducción del grado de monopolio: como veremos, habrá que corregir los valores postulados originalmente.

(26) Incluso deflactando los dólares a precios-oro, se trata de una duplicación de valores.

(27) Que incluye únicamente insumos y salarios (incluyendo los pagos de intereses como un costo de producción).

2. Recuperación, auge y crisis económicas 28

Introducidos a la máquina los valores resultantes de la política económica prevista y obtenidos los resultados para nuestras variables endógenas fundamentales, podemos intentar reconstruir la dinámica económica del Perú a lo largo del próximo quinquenio. Los datos desagregados obtenidos se reproducen en el Anexo B, y servirán para complementar nuestros comentarios.

La Tabla III, que resume los resultados centrales de nuestra proyección, permite detectar claramente las fases del próximo ciclo coyuntural. Así, el período de recuperación económica (del gran capital), iniciado en 1979, se solidifica durante el trienio 1980-82, aunque el último es ya un año de desequilibrio incontrolable. De otra parte, 1983 y 1984 son años de "saneamiento" y, en consecuencia, de retracción y crisis económica, marcados por reducciones de la dinámica productiva, drásticas devaluaciones y elevados niveles de inflación. Pasemos al detalle.

Durante 1978-79 se sentaron las bases para una nueva recuperación, gracias a la extraordinaria expansión de nuestras exportaciones y debido a la política económica altamente recesiva. Hacia fines de 1979, en consecuencia, saneadas las cuentas externas, están dadas las condiciones para el inicio de un nuevo proceso de recuperación económica.

(28) En el Anexo "A" se especifican de modo más detallado las características del modelo econométrico que hemos utilizado para la proyección.

TABLA III

RESULTADOS BÁSICOS DE LA SIMULACION: 1980 - 1984

Items	1979*	1980	1981	1982	1983	1984
1. Tasa de crecimiento del PBI real	3.5	6.6	8.7	6.5	3.9	-1.9
2. Tasa de crecimiento real de la industria manufacturera	1.8	9.3	7.6	5.9	2.1	-4.1
3. Tasa de crecimiento nominal de las importaciones (en US\$)	46.0	41.0	24.0	36.0	14.0	-5.0
4. Déficit en cuenta corriente como porcentaje de las exportaciones	17.0	10.0	-5.0	-52.0	-38.0	-22.0
5. Reservas internacionales netas (en millones de US\$)	547.0	1,217.0	1,502.0	772.0	-188.0	-1,528.0

(continúa)

(Continuación)

Items	1979*	1980	1981	1982	1983	1984
6. Porcentaje de sobrevaluación del sol	7.6	15.0	28.5	57.0	56.3	-4.7
7. Porcentaje de Devaluación	28.0	20.0	10.0	---	46.0	177.0
8. Tasa de crecimiento nominal de la liquidez	90.7	82.1	62.2	54.0	54.7	81.9
9. Déficit económico del Gobierno Central como porcentaje del PBI	-1.7	-3.8	-3.9	-4.6	-4.9	-3.9
10. Déficit de empresas públicas como porcentaje del PBI	-0.8	-1.6	-2.3	-4.4	-6.1	-5.1
11. Tasa de inflación (Diciembre/Diciembre)	66.7	53.9	42.5	41.9	68.6	93.4

* Realizado (BCR y ONE).

FUENTE: Anexo Estadístico.

El impulso inicial para una nueva fase de auge no proviene, sin embargo, de la inversión privada en nuestro país, a pesar de haber recuperado tasas "normales" de ganancia. Como en otras situaciones de post-crisis en nuestra economía, es el Estado el que debe dar el pitazo inicial a través de la expansión del crédito interno y sobremanera por intermedio de la ampliación del gasto público. Esto sucede efectivamente a partir de fines de 1979 y, con fuerza sin precedentes, desde este mismo primer semestre de 1980.

Los datos y proyecciones disponibles nos permiten adelantar un déficit económico respecto al PBI de 3.80/o, es decir casi el doble de "lo permitido". Papel importante en esta expansión juegan los subsidios y, especialmente a partir del segundo semestre, la ampliación del empleo y las remuneraciones otorgadas por el sector público. Paralelamente, se expande, casi duplicándose en términos nominales, la inversión pública en 1980.

Se observa de esta manera que, en el límite entre dos gobiernos y como en otras oportunidades, se repite el repentino salto del gasto público, tanto por quien deja como por quien llega al poder, en su afán de "reivindicación" (y con miras al futuro) el uno y de "legitimación" el nuevo.

Dado este requisito, junto con la continuada mejora del sector externo, se refuerza el naciente "optimismo" reinante ya desde fines de 1979, sentando los elementos para una nueva fase de alza coyuntural, tanto a través del uso de la capacidad ociosa de producción primero, como de la inversión privada en seguida.

De ahí que, tanto la bonanza de recursos para importar, como la boyante demanda agregada, permiten un acelerado crecimiento económico durante el próximo trienio: 7.3o/o anual (promedio).

El carácter de la política económica favorece en primera instancia a los sectores dirigidos "hacia adentro". Nuestra simulación muestra que la industria manufacturera, la construcción, el comercio y otros servicios crecen a tasas superiores que el PBI, llegando a incrementar su participación en el PBI: de 63.9o/o en 1979 a un promedio trienal de 65.2o/o (véase el Cuadro 1 del Anexo Estadístico). Los restantes sectores (primarios básicamente) son los principales damnificados del proceso, particularmente la agricultura.

El déficit del gobierno central, así como el de las empresas públicas, como porcentaje del PBI, se va expandiendo hasta llegar a casi el 9o/o para 1982.

En ese proceso de expansión crecen las importaciones a un ritmo tal que para 1982 -dado el relativo estancamiento de las exportaciones- tenemos un déficit en cuenta corriente -respecto a las exportaciones- de algo más del 50o/o. La pérdida concurrente de reservas internacionales netas lleva a 700 millones de dólares negativos para fines de 1982. Para entonces la sobrevaluación del sol alcanza casi el 60o/o.

La inflación, sin embargo, sigue reduciéndose. Si bien su desaceleración es mínima, y en ningún

momento su nivel podrá llevarse por debajo del 40o/o 29.

La tasa de interés real va reduciéndose hasta 1981, pero ya en 1982 vuelve a crecer, ajustándose hacia arriba la nominal en 1983.

En 1982 los indicadores convencionales de "desequilibrio" son ya inmanejables, exigiendo medidas de saneamiento. La Tabla IV muestra los indicadores en tal sentido. Se observa que ya desde 1980 el sector público muestra tasas crecientes de déficit. Pero es sólo en 1982, con el enorme déficit externo, que la situación se torna crítica. Esto obliga, en 1983, a refinanciar la deuda externa y a devaluar el sol en 45o/o, con lo que la inflación inicia una nueva fase de aceleración. Con ello entramos a un nuevo proceso de recesión productiva: declina la tasa de crecimiento del producto, llegando a ser negativa para 1984. Este es el año más grave, señalizando tasas de inflación próximas al 100o/o, y una devaluación de 180o/o, mostrándose leves "mejoras" en las cuentas del sector público y en la balanza de pagos.

Toda esta dinámica, así como su tendencia al desequilibrio económico y político, es intuía por los sectores más lúcidos del gran capital (o de los que hablan en su representación) cuando proponen desde ya la necesidad de un "acuerdo nacional". La idea consiste básicamente en conciliar o reducir demandas

(29) Asimismo hasta 1982, inclusive, la tasa de crecimiento nominal de la liquidez va mostrando niveles decrecientes (donde la pérdida de reservas internacionales juega un papel importante).

TABLA IV
INDICADORES DE DESFUELIBRIO Y CRISIS: 1979 - 1984

Criterio	1979	1980	1981	1982	1983	1984	Tasas Críticas
Déficit Fiscal como porcentaje del PBI	nc	-3.8o/o	-3.9o/o	-4.6o/o	-4.9o/o	-3.9o/o	2.0o/o
Déficit Externo (en cuenta corriente) como porcentaje del PBI	nc	nc	nc	-52o/o	-38o/o	-22o/o	-20.0o/o
Devaluación	nc	nc	nc	nc	45o/o	177o/o	-
Aceleración de la inflación	nc	nc	nc	nc	36o/o	37o/o	-
Crecimiento del PBI	nc	nc	nc	nc	nc	-1.9o/o	3o/o

nc: situación "no crítica"

contrapuestas para evitar el "excesivo redistribuccionismo", buscando políticas económicas que reduzcan las tendencias al exagerado déficit de oferta frente a la demanda, tanto micro como macroeconómicamente. Las bases para alcanzar ese "proyecto nacional" serían resultado de la negociación y elaboración por (y para beneficio de) la tecnocracia estatal, los representantes del gran capital y una cúpula sindical. A cambio de ciertas concesiones a determinadas capas del movimiento obrero el capital tendría asegurada la "paz social" y, con ello, su propia reproducción.

3. Precios relativos y desequilibrio

Si bien son relativamente evidentes los efectos de la expansión del gasto público sobre la economía, tal como la postulan los partidos reformistas, conviene concentrarnos en la dinámica de la manipulación de los precios relativos, que es la otra componente importante de la política económica de AP y el APRA. Es evidente que estas características refuerzan la tendencia innata —derivada de condicionantes estructurales— a la crisis en formaciones sociales de capitalismo periférico.

La fijación del tipo de cambio o su devaluación a ritmos inferiores a la inflación relativa, es una de las inconfundibles características de la política económica reformista. Probablemente sea la más típica para distinguirla de las medidas económicas ortodoxas. En nuestro caso la fijación del sol respecto al dólar vendrá ante presiones por devaluar (específicamente en 1982). En este caso se resistirá la depreciación de la moneda nacional para evitar alzas —de corto

plazo— en el costo de vida: sea en forma directa, porque el país importa valores considerables de alimentos, sea en forma indirecta, por la elevada propensión a importar de los industriales, de carácter oligopólico. Con la devaluación perderían el indispensable apoyo político de las capas medias y de los trabajadores urbanos.

Además, desde los inicios de la fase de recuperación económica que tenemos por delante, los precios internos crecen a ritmos superiores a la devaluación periódica. Las consecuencias están a la mano en nuestros cuadros, implicando un subsidio implícito a los importadores (que pagan en gran parte los exportadores), con lo que se alientan las importaciones y se frena la inversión en el sector dirigido hacia afuera. Así la demanda de divisas excede en niveles cada vez más elevados a su respectiva oferta: la brecha (en cuenta corriente) tiene que ser financiada —dada la reducida propensión a invertir de los extranjeros en esas circunstancias— con la pérdida de reservas internacionales, préstamos en el exterior y, a partir de 1983, con una refinanciación. Esto último marca ya el inicio de la "crisis". Asimismo, a medida que se agrava la sobrevaluación, crecen las expectativas de devaluación, con lo que los sectores intensivos en importaciones elevan aún más sus inventarios de insumos extranjeros.

La referida pérdida de reservas internacionales permite aumentar drásticamente el Crédito Interno (para cuya expansión hay presiones crecientes, dada la tasa de interés real negativa), sin que ello signifique ampliar la liquidez e impulsar la inflación (hasta 1982 inclusive).

Traer inversión extranjera no conviene, en esas circunstancias, por lo que si las empresas multinacionales desean ampliar sus actividades lo harán recurriendo al crédito interno, a la par que les conviene repatriar utilidades 30 .

Se resiente la Balanza de Pagos, por el lado del capital a largo plazo en el primer caso, y por el lado de la balanza de servicios en el segundo. A la par, se acelera el conflicto en torno al crédito interno, estimulándose las presiones para su expansión (básicamente 1983-84).

Por efectos de la sobrevaluación del tipo de cambio se hace "necesario" controlar las importaciones, prohibiendo las de ciertos sectores o elevando sus precios a través de tarifas. Si bien se argumenta que tales medidas se adoptan para evitar el deterioro de la balanza comercial y para reducir la "dependencia externa", el motivo sustancial de este proteccionismo selectivo consiste en salvaguardar a los sectores de sustitución de importaciones, procurándose un mercado cautivo y ganancias monopolicas.

La economía se distancia, en consecuencia, de las "normas" que plantea la teoría de la Ventaja Comparativa: los recursos fluyen "en exceso" hacia los sectores dedicados a la producción de bienes elaborados para el mercado interno, atraídos de los sectores de baja rentabilidad a raíz de los controles de precios

(30) Nuestra proyección establece los siguientes valores para la inversión extranjera neta (en millones de US\$): 50 (1980), 180 (1981), 250 (1982), 250 (1983) y 200 (1984). Estos valores son bastantes "generosos" y podrían resultar superiores a la realidad.

esenciales (de la agricultura) y del tipo de cambio (de los sectores exportadores). Se reduce, en términos relativos, el uso de mano de obra e insumos nacionales a favor de insumos y maquinaria importados (reforzando la línea trazada por la moneda nacional sobrevaluada).

Ante la enorme protección efectiva nominal y la ausencia de competencia interna son inevitables la capacidad ociosa de producción y la "dilapidación" de capital productivo y precios altos.

La tasa nominal de interés, habíamos dicho, llegaba a fijarse —o incluso a reducirse— una vez que la economía había traspuesto la crisis económica, congelándose —por parte del gobierno reformista— a ese nivel hasta que una nueva crisis obligue a su elevación (en el marco de políticas de "estabilización").

Tal enfriamiento de la tasa nominal de interés (i), y a medida que procede la inflación (π), lleva la tasa real de interés (r) a niveles negativos ³¹. Las consecuencias de este fenómeno son conocidas.

En primer lugar, en vistas de la fijación "elevada" del salario mínimo, los empresarios incrementarán el uso relativo de bienes de capital vis à vis la mano de obra, con lo que —si bien aumenta la relación capital/producto y, con ello, la productividad del trabajo— se reduce la tasa de absorción del desempleo

(31) Recuérdese el cálculo de la tasa real de interés:

$$r = \frac{i - \pi}{1 + \pi}$$

de donde se tiene que si $i < \pi$ entonces $r < 0$.

Así, la tendencia a la ampliación del "ejército industrial de reserva" se acelera, reforzando aún más el flujo de migraciones masivas (campo-ciudad). Paralelamente se observa un incremento de las importaciones de equipo y maquinarias, "facilitado" por el tipo de cambio sobrevaluado.

Segundo: las tasas pasivas (reales) de interés negativas reducen la propensión a ahorrar, con lo que se reduce la participación del **Ahorro Personal** en el Ahorro Bruto, con lo que la Inversión Bruta es cubierta cada vez menos por esta componente y que hacia finales del ciclo llega incluso a ser negativa. Esto viene reforzado por el crédito fácil que permite ampliar el **Consumo** presente (lo que, generalmente, se materializa en una mayor demanda de bienes duraderos). También esto implica un incremento de las **importaciones**, sea de bienes de consumo (cuando la sustitución de importaciones se encuentra apenas avanzada en su fase "fácil"), sea (y más exactamente) de bienes intermedios y de capital (que sirven para producir tales bienes finales).

Tres: las "bajas" tasas activas de interés llevan a una acelerada expansión de la Inversión, pero igualmente a un racionamiento (por el inevitable exceso de demanda a que da lugar) del crédito interno, que se decide a favor de las fracciones de la alianza gobernante, por encima de todo para los sectores construcción e industria, que pueden ampliar sus inversiones a ritmos mayores que los demás. Con ello se modifica la estructura de la asignación de recursos, desde el sector primario al secundario (terciario), tendencia que viene garantizada por la abrupta expansión de la demanda dirigida hacia estos secto-

res y creada "artificialmente" por la fijación de precios (de bienes esenciales, salario mínimo, tasas activas de interés) y la creciente intervención del gobierno como empresario. Es evidente que estas tendencias deben venir acompañadas de rápidos y elevados incrementos en la oferta monetaria. Finalmente, ya que los sectores beneficiados son más intensivos en importaciones que los sectores perjudicados (sobre todo el primario), las presiones sobre la Balanza Comercial van agudizándose aún más.

La fijación del salario mínimo responde a la creciente fuerza política de ciertas fracciones de trabajadores y a la necesidad de contar con su apoyo de parte de los grupos gobernantes. Esta medida está ligada a otras de corte similar (ley de Estabilidad en el Trabajo, crecientes Beneficios sociales, incorporación de los trabajadores en las utilidades de las empresas), dirigidas a favorecer a sectores privilegiados (pertenecen al cuartil más alto de la pirámide de ingresos) entre los trabajadores: burocracia, obreros urbanos, empleados de las ramas dinámicas de la economía. Sus efectos son conocidos mayormente.

En primer lugar, tienden a incrementar —reforzando el efecto de la tasa real negativa de interés— el uso de capital a costa del trabajo, reduciéndose así el ritmo de absorción de mano de obra³². Dado el tipo de cambio sobrevaluado, se expanden las importaciones de maquinaria y equipo (y las de

(32) Se observa un deterioro de la distribución personal del Ingreso Nacional, favoreciendo a los dos o tres deciles más elevados de la pirámide de ingresos.

insumos, royalties y otros que ellas requieren) aumentando las presiones sobre la Balanza Comercial.

Por otra parte, en conjunción con el incremento acelerado del empleo en el sector público, el movimiento del salario mínimo (por encima de las tasas de crecimiento de la productividad) infla los gastos de consumo del gobierno, con lo que —junto con los otros factores— reduce cada vez más, hasta hacerlo negativo, el ahorro del gobierno en Cuenta Corriente. Su financiamiento ocurre inicialmente aumentando la deuda pública externa y, luego, a través del crédito interno. En este último punto se va desatando más y más el conflicto con la empresa privada que se resiste contra participaciones cada vez menores del crédito interno total.

Finalmente, como es evidente, la medida permite expandir el Consumo Personal agregado.

El control de precios de los bienes agrícolas “esenciales”³³ surge, generalmente, cuando la inflación se acelera —en la fase de auge del ciclo—, con la esperanza de seguir asegurando la fidelidad de los trabajadores, sobre todo urbanos.

Tal congelación (o semi-fijación) de los productos agropecuarios, da lugar a una creciente distorsión de los precios relativos agricultura-industria³⁴, de-

(33) Al congelarse los precios agrícolas parecería asumirse que: a) su producción es oligopólica; y/o b) que los agricultores no pretenden maximizar ganancias. En realidad se consigue desalentar eficazmente la producción.

(34) Agravado por el incremento (y la restricción de oferta) de los insumos industriales para la agricultura.

deteriorando la **distribución del Ingreso** campo-ciudad. Con el aumento de los demás precios, el ingreso real de los agricultores crece a ritmos inferiores a los de los demás sectores, llegando a menudo a eliminar la rentabilidad positiva de los productores ;

Con ello —sin estímulo para aumentar la producción y productividad agrícola— unos transfieren sus inversiones a otras ramas (generalmente no-productivas) y los otros migran a la ciudad, aunándose al ejército de buscadores de trabajo o del sector terciario. El efecto más grave de este fenómeno sería, entonces, la reducción de la **producción agrícola**, lo que a su vez tiene una secuela: deben aumentar las importaciones de alimentos y el gobierno debe proceder a **subsidiar** a los agricultores. De ambos factores surgen, respectivamente, por una parte, presiones adicionales sobre la balanza comercial y por la otra, reducciones mayores del ahorro (en cuenta corriente) gubernamental. Tras todo ello va actuando la inflación “suprimida” (Sjastaad, 1976).

Los alimentos “baratos”, en una economía en auge, permiten ampliar la demanda de bienes “no- esenciales”, -sobre todo dirigida al sector manufacturero, los que —dada su alta propensión a importar— dan ímpetu adicional a la ampliación de **importaciones**.

Para terminar conviene enunciar las consecuencias de una serie de otros precios que son fijados para beneficiar a los grupos sociales urbanos. por su alta incidencia en el costo de vida: alquileres, pan, leche, pasajes, gasolina, energía eléctrica, etc. En cada caso, los precios tope van generando un excedente de

demanda sobre oferta, lo que da lugar a consecuencias secundarias similares a las ya nombradas para los casos anteriores.

En resumen, la política de manipulación de los precios esenciales de la economía nuevamente dará lugar —a través de mecanismos sencillos que se derivan del análisis económico convencional— a elevadas tasas de inflación, a una grave brecha de balanza de pagos, a una baja absorción de mano de obra y elevados niveles de desempleo, al deterioro de la distribución personal y funcional de Ingreso Nacional y al déficit fiscal.

Las opciones de largo plazo

La trayectoria político-económica del Perú en lo que resta del siglo transitará de acuerdo al modelo por rutas altamente represivas y excluyentes, económica y políticamente. Dentro de esta línea hay dos posibilidades que llamaremos “Cono Sur” y “Mexicana”; si bien no se descarta la chance de la liberación nacional, porque

“el curso concreto de la historia, aunque sea señalado por condiciones dadas, depende en gran parte de la osadía de quienes se proponen actuar en función de fines históricamente viables. Por tanto, no incurrimos en la vana pretensión de intentar delimitar teóricamente el curso probable de los acontecimientos futuros. Este dependerá, más que de las previsiones teóricas, de la acción colectiva encaminada por voluntades políticas que hagan factible lo que estructuralmente apenas es posible.” (Cardoso y Faletto, 1969: 166).

a) Alineamiento al Cono Sur.

Llega un momento en el cual el proceso descrito de pendulación económico-política "debe detenerse" para asegurar la continuada reproducción capitalista en un ambiente de "estabilidad política" y "paz social". Tal como sucediera ya en otras economías latinoamericanas, específicamente Brasil (desde 1964), Chile (a partir de 1973), Uruguay (de 1974 en adelante) y Argentina (a raíz del golpe de 1976).

La creciente inconsistencia entre las exigencias de la dinámica del capital y las demandas populares llevan a entrapar nuestras economías en procesos de inflación galopante y crisis recurrentes de balanza de pagos, con su corolario de bajas tasas de absorción de fuerza de trabajo y crecimiento económico nulo o reducido. Esta tendencia parecería desembocar necesariamente en estados "burocrático -autoritarios" en América Latina.

Las características de esta forma de estado, según O'Donnell (1978), pueden resumirse a lo siguiente.

En primer lugar, da lugar a un proceso de exclusión que pretende cerrar los canales de acceso político al sector popular y sus aliados, desactivándolos por medio de la represión abierta o a través de la imposición de controles corporativos a sus organizaciones. Ligada a ella se encuentra la exclusión económica, que se logra reduciendo o posponiendo indefinidamente las aspiraciones de participación económica de los sectores populares. En segundo lugar, íntimamente relacionado a los procesos descritos,

se da una tendencia a la “despolitización” (de la que se encarga la “burguesía estatal”), pretendiéndose reducir las cuestiones sociales y políticas a problemas “técnicos” a ser resueltos a través de la interacción entre los niveles más altos de la nueva burocracia. Finalmente, este estado corresponde a una etapa de importantes transformaciones en los mecanismos de acumulación que llevan a una “profundización” del capitalismo periférico.

En consecuencia, la implantación del estado burocrático-autoritario y la correspondiente modalidad de acumulación, proceden en el momento preciso en que las movilizaciones populares amenazan seriamente con desbordar el sistema establecido.

Ello podrá suceder con la explosión de la próxima crisis (de acuerdo a nuestra proyección en el trienio 1983-85), pero más probablemente con la subsiguiente, como reacción de las capas populares a nuevas medidas de estabilización económica (y de “saneamiento” político). En estas circunstancias un nuevo golpe militar —de carácter similar al esbozado arriba— sería inevitable, instaurando una nueva modalidad de acumulación a partir de una política económica neoliberal. Será ese el momento a partir del cual los planteamientos actuales del PPC —y sobre todo de sus economistas asesores— adquirirán vigencia plena (y “viabilidad” política).

Si el momento a partir del cual se instaure el estado burocrático —autoritario depende del grado de organización y movilización de las capas populares, la forma específica de acumulación que se adopte dependerá del grado de desarrollo de la nueva bur-

guesía nacional internacionalizada y de las subsidiarias multinacionales.

Cuanto más desarrollada esté ³⁵, más cerca andaremos por la vía brasileña en condiciones de "desarrollo asociado". Y a la inversa: su reducido desarrollo nos aproximará más a la vía chilena, reprivatizando la economía y "regresando" a la modalidad primario - exportadora de acumulación en una fase "superior" ³⁶

b) La vía mexicana.

La segunda vía de "desarrollo", a nuestro entender poco probable, corresponde a una opción distinta del estado burocrático-autoritario.

Para transitar en esa dirección el Apra tendría que ganar estas elecciones y las exportaciones ten-

(35) Paradójicamente estas fracciones —y no sólo su componente nacional— se desarrollan al amparo de los procesos de "sustitución de importaciones", que les aseguran la protección inicial indispensable, así como su asentamiento y maduración. En esta perspectiva el proceso de "desarrollo hacia adentro" —período altamente irracional en opinión de los economistas ortodoxos— cumple un papel indispensable en la transición entre las modalidades de acumulación primario-exportadora y de industrialización exodirigida, posibilitando el reajuste de nuestras formaciones sociales a la nueva división internacional del trabajo. Cuando se "agota" el proceso de sustitución de importaciones nuestras economías pueden volver a "aprovechar" las ventajas comparativas: esta vez ya no sólo las "naturales" (ligadas a los sectores primarios), sino igualmente las "artificiales" (del sector secundario), exportando productos terminados o semi-manufacturados.

(36) En el sentido que habrá cierto margen para las exportaciones "no-tradicionales."

drían que ampliarse 50o/o más allá de lo postulado por nosotros en la simulación presentada en la sección 1 de esta parte. La bonanza externa y la política económica "populista" le permitirían ganar "legitimidad" entre vastos sectores de la población y, especialmente, entre las fracciones dominantes del capital. Asimismo, este primer periodo gubernamental le daría el tiempo necesario para copar todo el espectro institucional estratégico, a la vez que le permitiría dismantelar gran parte del aparato sindical y de las bases de movilización popular. Con ello se aseguraría un segundo periodo de gobierno en el que se procedería a la implantación de un estado burocrático "de partido único", en el marco de una "democracia" solamente formal cuyo pluralismo se limitaría a las expresiones verbales pero no permitiría la competencia de la izquierda en ninguna esfera de poder relevante (sindicatos, organismos públicos, universidades, etc.

Esta vía podría llegar a asegurar la estabilidad política como condición necesaria para procesos prolongados y persistentes de crecimiento económico. Aquella vendría "garantizada" por la tendencia creciente a la centralización del poder y al afianzamiento del partido "corporativo" en cuestión, dando lugar a la institucionalización de su poder a través de una serie de mecanismos de control político. Entre estos, la cooptación y la negociación para la regulación del conflicto social, así como el manejo y diseño de efectivos procedimientos de conciliación, dentro de una creciente burocratización y estandarización y manipulación de conciencias, cumplen el papel protagónico, relegando la represión

abierta a casos aislados y extremos ³⁷. Esto aseguraría su base de apoyo y la limitación y neutralización de las demandas de los sectores populares, en la medida que permitiría reducir y desmovilizar la presión política (a través del control directo sobre grupos organizados). Con ello se elimina un importante "obstáculo" al crecimiento sostenido, relegando el redistribucionismo a un plano secundario.

c) Interludio de terror

Todo el análisis que venimos realizando se basa en la hipótesis de un gobierno del APRA o de Acción Popular. Pero cabría —aunque sólo como posibilidad teórica— un gobierno del PPC. Esto modificaría profundamente las opciones y perspectivas.

La política económica del APRA y AP tiene más posibilidades de captar el voto popular precisamente por su ambigüedad y eclecticismo, las mismas características que las llevarán al fracaso. En cambio, la línea económica del PPC es la más coherente, la más consecuente defensa de los intereses del gran capital y de las fracciones que responden a sus dictados. El reconocimiento de esta coherencia implica también el de su incapacidad para atraer amplias masas populares con cantos de sirena que suenan a falso para todos (excepto para el sector de la empresa privada y sus voceros académicos reconocidos). Sin embargo, analicemos brevemente lo que pasaría.

(37) Como sucede hoy en México, si bien con una sofisticación bastante mayor a la que sería posible en el Perú. Sobre el caso mexicano véase Reyna (1976).

Una política económica de privatizaciones y de restricción del gasto público, un tipo de cambio elevado, una drástica rebaja arancelaria, y una política laboral tendiente a la congelación y rebaja de los ingresos salariales reales, induciría de inmediato una recesión "reordenadora", que se manifestaría en una agravación del desempleo y en profundos cambios de los precios relativos. Los tiempos necesarios —en el mejor de los casos— para que esta política diera los frutos que sus defensores esperan son indudablemente largos, abarcando por lo menos tres o cuatro años hasta que el bienestar general comenzase a dejar de empeorar.

En las condiciones políticas y sociales del Perú de hoy, esta política despertaría hondos conflictos sociales (una sucesión de paros nacionales con creciente nivel de violencia popular) y enfrentaría también la resistencia de las fracciones capitalistas perjudicadas (industriales "sustitutivos", etc.). Esta configuración política, junto a la actitud opositora que asumiría indudablemente el APRA para ganar algún apoyo popular, conduciría inevitablemente a un golpe militar o a la "bordaberrización" del gobierno, es decir a su militarización real conservando las formas exteriores de la democracia (aunque probablemente tendrían que clausurar el Parlamento). 1984 llegaría así en 1981.

La pesadilla, sin embargo, no se producirá tan pronto. El gran capital internacional no tiene abierto el canal de la legitimidad electoral. Debe tener paciencia, volver a anudar buenas relaciones militares, y esperar su turno cuando el populismo fracase. En 1984, cuando el excesivo gasto público y

la regulación populista de la economía hayan abierto de nuevo la brecha externa y hayan desatado una inflación más galopante todavía, la derecha pepecista encontrará su espacio político idóneo, como lo encontraron Delfim Neto, Martínez de Hoz y Jorge Cauas: como funcionarios "técnicos" de un gobierno represivo, que asegure la "paz social", los salarios bajos y las mejores condiciones para la inversión privada y para la expatriación de utilidades.

CONCLUSIONES

De acceder al poder Belaúnde o Villanueva, se aplicaría irremediablemente una política económica intervencionista-expansionista, reflejo de su necesidad de legitimizarse en el poder y cumplir con sus diversas clientelas.

En la práctica las medidas económicas que se derivan de ahí tienden a volver a cerrar selectivamente nuestra economía, profundizando el proceso de sustitución de importaciones.

Tal tendencia llevará inicialmente a un acelerado crecimiento económico (trienio 1980-82), para dejarnos con una brecha externa y fiscal abrumadora, que durante por lo menos el bienio siguiente (1983-84) obligaría a nuevas medidas de estabilización económica 38

(38) Vale la pena recordar que las principales desviaciones de nuestro pronóstico económico respecto a lo que habrá de suceder efectivamente provendrán de nuestros estimados referidos al valor de las exportaciones. Valores efectivos inferiores adelantarán la crisis; cifras superiores a las estimadas la retrasarán en algo. La tendencia a la crisis, sin embargo, será insoslayable.

En tal sentido continuaríamos por la ruta errática de las "marchas y contramarchas" político-económicas, que a la larga terminan en la instauración de un estado burocrático-autoritario. Junto a los factores estructurales y las contradicciones comunes al capitalismo periférico estas crisis coyunturales tienen asimismo su raíz en la irreconciliabilidad entre las necesidades de acumulación del capital con las exigencias --de participación política y económica-- de las capas medias y populares. El respeto de las primeras lleva a estados burocrático-autoritarios, mientras que la apertura a las segundas lleva al socialismo. Las opciones son nítidas y estarán a la orden del día a lo largo de la presente década. Si bien la ciencia nos indica por la primera opción, la esperanza lo hace hacia la otra.

ANEXOS

ANEXO A: Especificaciones del Modelo

En este Apéndice se describirán muy brevemente las características y relaciones básicas de causalidad del modelo econométrico que está a la base de nuestro ejercicio de proyección.

El conjunto econométrico consta de 87 ecuaciones de comportamiento, referidas a las variables que se consideran más relevantes para explicar y pronosticar la dinámica de la economía peruana.

La periodicidad es anual y la estadística cubre el período 1960-79. De acuerdo a Barbancho (1973), el modelo es por dominio: multiecuacional, macroeconómico, dinámico, recursivo interbloques con mecanismos de consistencia y ecuaciones de complementariedad intersectoriales, y abierto. Por su construcción es predictivo, no lineal, determinista y completo (o de solución única). El grado de confiabilidad del modelo, como un todo, es de 98.60/o para el período 1960-79. Su construcción y simulación proceden por computadora, en proceso iterativo.

El diagrama que se reproduce a continuación representa en su esencia los bloques básicos del modelo, así como sus relaciones gruesas de dependencia o interdependencia.

Pasemos a diseñar brevemente las relaciones más importantes del sistema 39 .

Los componentes de la demanda agregada. El consumo personal es función de la renta de los asalariados, de los no asalariados y del capital en el periodo anterior. La inversión depende de las utilidades de las empresas, del acelerador productivo (ambos, del período anterior), del ahorro externo y del índice de clima de confianza (del año en curso) 40 . Las exportaciones fluctúan dependiendo de los precios internacionales, de la evolución de la capacidad productiva y de las posibilidades sectoriales concretas. Finalmente, las importaciones varían según los niveles de consumo e inversión, de la sub- o sobre- valuación del tipo de cambio, así como de los términos de intercambio.

La oferta agregada, el PBI, está en función a la capacidad instalada y de las remuneraciones que sobre la misma influyen. La oferta sectorial está en concordancia con la evolución de la demanda, la que interactúa con una matriz insumo-producto con coeficientes dinámicos, según la fase del ciclo económico.

(39) Las variables exógenas se describen en la primera sección de la Parte II.

(40) Este último índice es función de: estabilidad política; grado de proteccionismo; disponibilidad de capitales internos; inflación promedio de los tres años anteriores; restricciones a la remisión de dividendos; tratamiento a empresas privadas en general, y de las extranjeras en especial; y del mercado cambiario.

Los precios al consumidor (y, con ellos, la inflación) están en función de tres grupos de instancias. De un lado, obedecen al impacto directo de la política de remuneraciones; de las expectativas respecto al tipo de cambio; de la inflación importada (a través de los insumos); del grado de monopolio, manifestado en las preciones empresariales sobre el margen unitario de ganancia; y de la presión tributaria (41). De otra parte, dependen del déficit de todo el sector público (como porcentaje del PBI) rezagado en un año. Finalmente, la oferta y demanda monetarias están incluidas como condicionantes.

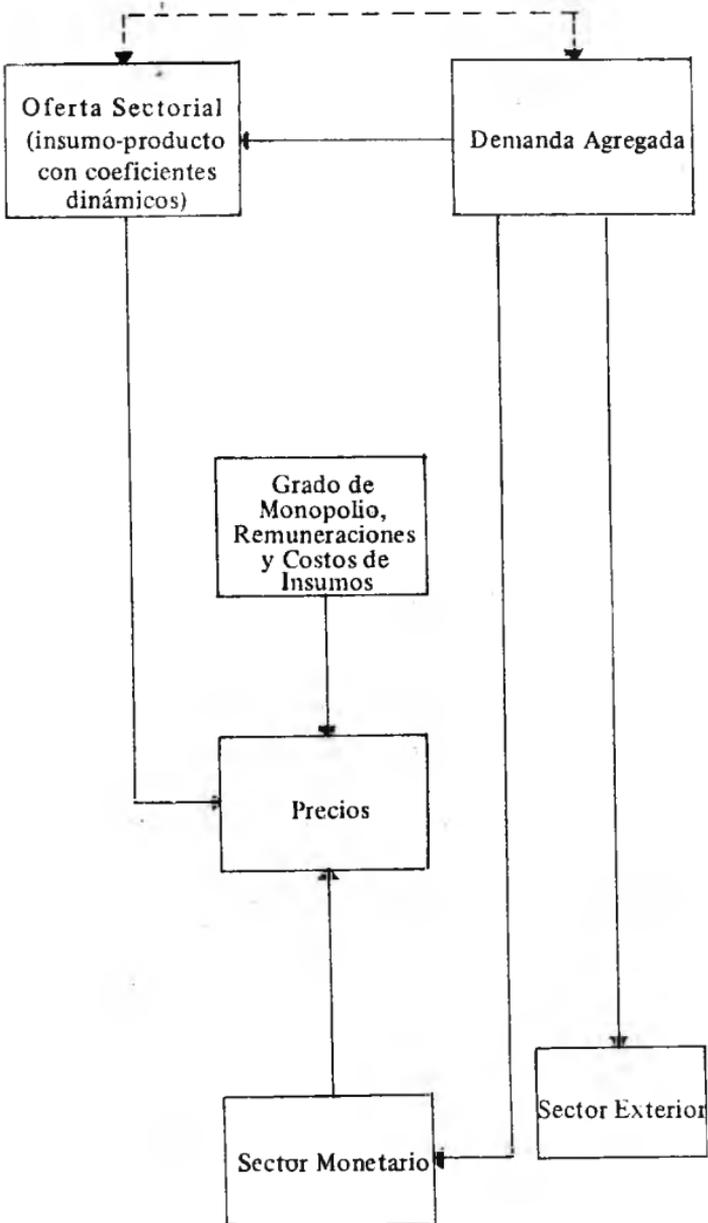
Las remuneraciones promedio son función de las remuneraciones del período anterior, de la tasa de crecimiento del PBI del período anterior y de la tasa de aceleración de la inflación promedio del período.

Los ingresos tributarios están en función de la renta del capital durante el período anterior y de la estimación de las exoneraciones y reinversión (para el caso de Impuesto a la Renta), del stock de capital (al Patrimonio), de un porcentaje sobre el rubro respectivo (a la Exportación o Importación) y del PBI y la inflación (para los Bienes y Servicios).

En el sector monetario, se tiene dos formas de llegada: la liquidez está en función del PBI esperado, de la inflación esperada y de la liquidez de un periodo anterior, por un lado; y de la velocidad ingreso del dinero que depende de la inflación y del PBI esperados, por el otro.

(41) Estas diversas condicionantes están encadenadas a efectos secundarios recogidos por la dinámica insumo-producto.

ECUACIONES DE CONSISTENCIA



ANEXO B: APENDICE ESTADISTICO

Los valores exógenos —que reflejan la política económica y las condiciones estructurales— para nuestro ejercicio de simulación (reproducidos en la Tabla II) permiten llegar a detectar las variables fundamentales que nos interesa consignar: tasa de crecimiento del PBI y sectorial, inflación, devaluación, balanza de pagos y sector monetario. Las cifras detalladas se reproducen en los cuadros de este Anexo.

ANEXO ESTADÍSTICO

1. PBI: POR COMPONENTES DEL GASTO Y SECTORES (En miles de millones de soles constantes de 1963)

Items	1979	1980	1981	1982	1983	1984
PBI total	149,206	159,064	172,960	184,171	191,331	-187,687
Tasa de Crecimiento	3.5	6.6	8.7	6.5	3.9	-1.9
1. GASTO						
Consumo Agregado	126,996	137,665	154,096	169,832	179,021	174,008
Porcentaje del PBI	85.1	86.6	89.1	92.2	93.6	92.7
Tasa de Crecimiento	-0.3	8.4	11.9	10.2	5.4	-2.8
Inversión Bruta Fija	25,533	27,884	29,699	31,847	32,246	31,213
Porcentaje del PBI	17.1	17.5	17.2	17.3	16.9	16.6
Tasa de Crecimiento	14.5	9.2	6.5	7.2	1.3	-3.2
Exportación de bienes y servicios	25,372	26,923	25,550	23,794	23,915	25,628
Porcentaje del PBI	17.0	16.9	14.8	12.9	12.5	13.7
Tasa de Crecimiento	16.8	6.1	-5.0	-6.9	0.5	7.2

(continúa)

(Continuación)

Items	1979	1980	1981	1982	1983	1984
Importación de bienes y servicios	29,207	34,025	37,162	41,733	44,111	43,757
Porcentaje del PBI	19.6	21.4	21.5	22.7	23.1	23.3
Tasa de Crecimiento	8.0	16.5	9.2	12.3	5.7	-0.8
Discrepancia Estadística	512	617	777	431	260	595
2. SECTORES						
Manufactura	29,516	32,252	34,700	36,751	37,527	35,996
Porcentaje del PBI	19.8	20.3	20.1	20.0	19.6	19.2
Tasa de Crecimiento	1.8	9.3	7.6	5.9	2.1	-4.1
Construcción	5,393	5,994	6,622	7,089	7,245	6,731
Porcentaje del PBI	3.6	3.8	3.8	3.9	3.8	3.6
Tasa de Crecimiento	16.1	11.1	10.5	7.0	2.2	-7.1
Comercio y Servicios	60,511	66,332	71,058	75,482	78,134	76,440
Porcentaje del PBI	40.6	41.7	41.1	41.0	40.8	40.7
Tasa de Crecimiento	3.5	9.6	7.1	6.2	3.5	-2.2
Resto de los Sectores	53,786	54,486	60,580	64,849	68,425	68,520
Porcentaje del PBI	36.1	34.3	35.0	35.2	35.8	36.5
Tasa de Crecimiento	---	1.3	11.2	7.1	5.5	0.1

ANEXO ESTADÍSTICO

2. SECTOR EXTERNO (en millones de US\$ dólares corrientes)

Rubro	1979	1980	1981	1982	1983	1984
Exportaciones	3,467	4,400	4,700	4,000	4,800	5,400
Importaciones	2,060	2,900	3,600	4,900	5,600	5,300
Balanza Comercial	1,407	1,500	1,100	- 900	- 800	100
Balanza en Cuenta Corriente	558	400	- 235	-2,080	-1,830	-1,200
(Porcentaje de Exportaciones)	(17,0)	(10,0)	(-5,0)	(52,0)	(-38,1)	(-22,0)
Balanza de Capitales (Valor)	984	230	520	1,350	970	140
Balanza de Pagos (Valor)	1,572	670	285	- 730	- 960	-1,340
Stock de Reservas Internacionales Netas	547	1,217	1,502	772	- 188	-1,528

(continúa)

(Continuación)	1979	1980	1981	1982	1983	1984
Rubro						
Tipo de Cambio (soles por dólar)						
Oficial (a Diciembre de cada año)	250	300	330	330	480	1,330
De Paridad (Base: 1960=100)	269	345	424	518	753	1,267
Sobre o Subvaluación (o/o)	+ 7.6	+ 15.0	+ 28.5	+ 57.0	+ 56.9	- 4.7
o/o de Devaluación	27.5	20.0	10.0	---	45.5	177.1
Referencial						
Índice de Términos de intercambio (1973=100)	---	96	90	72	74	68
Inversión extranjera neta	---	50	180	250	250	206
Préstamos oficiales (utilización)	---	400	600	1,000	1,100	1,200
(Se asume Refinanciación de la Deuda Externa para 1983)						

ANEXO ESTADISTICO

3. FINANZAS PUBLICAS (En miles de millones de soles corrientes)

	1979	1980	1981	1982	1983	1984
Gobierno Central						
(+) Ingresos Corrientes	533	852	1,356	1,992	3,272	5,720
(-) Egresos Corrientes	460	824	1,330	2,047	3,430	5,843
(=) Ahorro en cuenta corriente	73	28	26	48	158	123
(-) Gastos de inversión	123	218	341	519	829	1,263
(=) Déficit económico	- 50	-190	-315	- 567	- 987	-1,386
PBI nominal	3,023.3	5,068.5	8,159.5	12,383.1	20,315.1	35,733
Déficit como porcentaje del PBI	-1.7	-3.8	-3.9	-4.6	-4.9	-3.9
Déficit empresas públicas: Valor	24.3	81.1	187.7	544.9	1,239.1	1,822.4
Porcentaje del PBI	-0.8	-1.6	-2.3	-4.4	-6.1	-5.4

ANEXO ESTADISTICO

4. SECTOR MONETARIO (Liquidez)

Item	1979	1980	1981	1982	1983	1984
Oferta Monetaria Nominal (miles de millones de soles)	637.2	1,160.1	1,834.3	2,898.5	4,486.1	8,153.0
Crecimiento Nominal (porcentaje)	90.7	82.1	62.2	54.0	54.7	81.9

ANEXO ESTADISTICO

5. PRECIOS AL CONSUMIDOR (Lima Metropolitana)

Años	Indice Promedio Anual (1973 = 100)	Inflación Promedio (o/o)	Aceleración (o/o)	Indice a Dic. (1973 = 100)	Inflación Dic/Dic.(o/o)	Aceleración (o/o)
1979	704.9	67.7	+17.0	860.6	66.7	-9.5
1980	1,105.3	56.8	-16.1	1,324.4	53.9	-19.2
1981	1,636.9	48.1	-15.3	1,887.3	42.5	-21.2
1982	2,332.6	42.5	-11.6	2,678.0	41.9	-1.4
1983	3,683.2	57.9	+36.2	4,515.1	68.6	+63.7
1984	6,604.0	79.3	+37.0	8,732.3	93.4	+36.2

ANEXO C: BIBLIOGRAFIA MENCIONADA

- A.G. Barbancho, **Fundamentos y Posibilidades de la Econometría**, Barcelona, Ariel, 1973.
- Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, **Dependencia y Desarrollo en América Latina**, México, Siglo XXI, 1969.
- Ludwig Erhard, **La Economía Social de Mercado**, Barcelona, Omega, 1964.
- Michael Kalecki, **Teoría de la Dinámica Económica**, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.
- Ashok Mitra, **The Share of Wages in National Income**, Rotterdam, 1954.
- Guillermo O'Donnell, "Reflections on the Patterns of Change in the Bureaucratic-Authoritarian State", en: **Latin American Research Review**, Vol. 13 (1), 1978; pp. 3-38.
- José Luis Reyna, "Control político, estabilidad y desarrollo en México", Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 1976.
- Jurgen Schuldt, "¿Cuesta demasiado el dólar?", CIUP, 1978.
- Jurgen Schuldt, **Política Económica y Conflicto Social**, CIUP 1980 (en prensa).
- Larry Sjaastad, "Monetary Policy and Supressed Inflation in Latin America", en: Robert Z. Aliber (ed.), **National Monetary Policies and the International Financial System**, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1974, pp. 127-36.
- Alfred Stepan, **The State and Society**, Princeton, Princeton University Press, 1978.

PUBLICACIONES DEL
CENTRO DE INVESTIGACION DE LA
UNIVERSIDAD DEL PACIFICO

- o Manuel Román
La dialéctica campo-ciudad y el desarrollo latinoamericano
- o Carlos Boloña
Evaluación de las empresas exportadoras en el Grupo Andino
- o Jorge González
Perú: Una economía en crisis
- o Manuel Román (Ed.)
Educación y cultura popular
- o Jorge González (Ed.)
Ensayos sobre la economía peruana
- o Guido Pennano (Comp.)
Crónica de un colapso económico, 1974-79
- o Bruno Podestá (Ed.)
Ciencias Sociales en el Perú: un balance crítico
- o Daniel M. Schydrowsky y Juan J. Wicht
Anatomía de un Fracaso Económico, Perú: 1968-1978
- o Jorge Basadre
Elecciones y centralismo en el Perú
- o Héctor Maletta
Capitalismo y ganancia
- o Jeffrey Klaiber S.J.
Independencia, Iglesia y clases populares
- o *Perú 1980: elecciones y Planes de Gobierno*
- o *Guía del elector*

Distribución y Venta:

Librería de la Universidad del Pacífico

Avenida Salaverry 2020, Jesús María, Lima 11, Perú

Teléfono 71-2277

Se terminó de Imprimir:
PRINTING SERVICE S.A.
Av. La Marina 2609
San Miguel - Lima - Perú